

MOMENTO HELADO

Es una noche tranquila, perturbada solamente por los ruidos que las viejas tuberías hacen cuando el vecino usa su baño. Me siento en la cama y empiezo a cortar las uñas, las recojo y las tiro a la basura. Al mirar la mesita que está cerca de la cama, recuerdo que tengo que rellenar un vaso con agua para la noche. Tengo un poco de dificultad para cogerlo, porque la cera de la vela que encendí anoche, endureció en su base.

En el camino hacia la cocina, solo en pensar en trabajar mañana me fastidia, lo peor es el tren que tengo que coger, ruidoso y siempre apestoso. En este momento oigo un ruido sordo que viene de la ventana. La toalla había caído con el viento.

-Tu, mi vieja amiga ya estás hecha un trapo.-digo.

Me acuesto, sin embargo me desperté dos horas antes con el teléfono sonando, sabía que algo malo estaba pasando, me levanto y el sonido va aumentando poco a poco, como una trompeta anunciando la desgracia. La voz al otro lado, que mi precioso abuelito ha dejado de estar vivo. De repente, en este amanecer, el viento se volvió helado.

Matheus Gimenes da Silva Viana